

Souleymane Cissé

Nace en 1940 en Bamako. Desde su infancia es un cinéfilo apasionado y empieza su carrera como proyeccionista y fotógrafo en Mali. Tras estudiar filosofía y cine en la Unión Soviética durante siete años vuelve a Mali donde practica con documentales y noticiarios. Su primera película de ficción *Cinco días de una vida* (1972) lanzó su carrera y atrajo la atención hacia el movimiento cinematográfico africano. Tres años después Cissé dirigió el primer largometraje en lengua bambara, *Den Muso*, sobre una joven muda que es violada y rechazada por su familia cuando se queda embarazada. La película fue prohibida por el Ministerio de Cultura. Tras *Baara* y *Finye*, en 1987 dirige su obra maestra, *Yeelen*, una de las mejores películas jamás hechas en África. Es fundador de UCECAO. Uno de los directores más importantes de África, Cissé ha creado una obra que combina la elegancia visual con la ideología marxista y la narración alegórica.

Souleymane Cisse frente a la violencia del mundo

LA INTUICIÓN

Aunque sus películas siempre tienen una inspiración sociopolítica, marcada por los escándalos de la realidad, Cissé no es un cronista o un analista, y mucho menos un tribuno. Es un artista. Sus películas son intuitivas, proféticas, el producto de una larga reflexión, iniciada en soledad y sin nada sobre la mesa que no sea su percepción de la naturaleza y su anclaje cultural. El cine es para él la posibilidad de poner en imagen una relación con el mundo, tanto política (una resistencia) como filosófica (una visión). Aunque parten de la sociedad maliana sintetizan el momento de una reflexión, de una reacción ante el estado del mundo, pero también ante sus variantes intemporales. *Den Muso* apunta cómo la represión de las mujeres reduce el desarrollo de una sociedad. *Baara* afirma que el compromiso no es inútil aunque sea sacrificial. *Finye* propone escuchar a los dioses pero decidir por uno mismo. *Yeelen* apela a la transmisión del conocimiento y condena su apropiación por los ancianos. *Waati* busca, más allá del racismo, las vías de entendimiento entre los hombres. A pesar de dificultades increíbles, la creación se convierte en una necesidad irresistible. Cissé dice de *Yeelen*: "Era más fuerte que yo. Sólo tenía una virtud para resistirme a ella: la paciencia".

LA NATURALEZA

Sobre los acantilados de Bandiagara, en el país dogón, Cissé confiesa a Danièle Heymann: "La primera vez que vi este paisaje lloré". *Yeelen* termina sobre las arenas del desierto y *Waati* empieza con un plano picado cósmico del cielo hacia la tierra. La naturaleza en Cissé carga de sentido y de emoción. Nunca es estetizante: más allá de su palabra, que no es discursiva o analítica, los hombres se integran en lo que les integra. "Tan bien", escribía Daney, "que el paso de lo natural a lo sobrenatural se hace sin redoble de tambores".

LA MAGIA

Los protagonistas de *Yeelen* se enfrentan a poderes sobrenaturales. En *Waati* Nandi emplea una fuerza que hace tumbarse a los perros y revolverse a las cabras. Sin embargo Cissé no cree en la magia sino que ve en ella una expresión cultural. Como en *Baara* o *Finye*, la fuerza invisible, capaz de mover la sociedad, puede ser la integridad, el sentido de la revuelta, el gusto por la igualdad. La magia de África está en la energía de sus valores culturales y en su determinación.

LA VIOLENCIA

Cissé cita a menudo su reacción ante las imágenes de Lumumba humillado: "Me quedé estupefacto, lloré". Su cine nace y no deja de nacer de la violencia. De lo que doblega a África en cualquier parte, en el continente y en los focos de migración. Lo que asesina y reduce al hombre. Todas sus películas dan cuenta de esa violencia, todas intentan

comprenderla, todas apelan a la democratización y la libertad.

REPRESIÓN

Al volver de sus estudios de cine en la escuela de Moscú, Cissé trabaja en la televisión de Mali donde todos sus proyectos son rechazados. Comprende que sus colegas están celosos y lo obstaculizan. A causa de *Den Muso*, prohibida en Mali pero distribuida en el exterior, Cissé es encarcelado y encadenado durante tres días. Después toma el relevo la represión económica: cada película es un trabajo financiero de equilibrista, un endeudamiento, un milagro: "Cuando se hace una película con pocos medios se nos toma por bromistas, soñadores o locos".

EL PODER DEL CONOCIMIENTO

En *Waati*, Nandi se interesa por el pasado de su pueblo para recuperar su dignidad. Nianankoro lucha en *Yeelen* para ostentar el conocimiento que le asegurará un porvenir y que su padre le sustrae. Los estudiantes de *Finye* quieren aprobar sus exámenes y se desesperan ante el fraude, sus mayores se unen a su manifestación. La educación y el conocimiento de su cultura son las claves de la identidad y del porvenir. El cine puede construir una memoria que se inscriba en lo más profundo de los seres, "en los ojos, el corazón y la mente". Más que nunca, la memoria de los pueblos oprimidos es dignidad.

EL ENFRENTAMIENTO

Los tiempos no son pacíficos y el enfrentamiento es inevitable. Entre fuerzas sociales (*Baara*, *Finye*), entre padres e hijos (*Yeelen*), frente al racismo (*Waati*). Es una etapa a superar. De ese choque nace el fuego, muy presente en sus películas, que purifica y cura el miedo. El enfrentamiento desemboca en la autodeterminación.

INTERNACIONAL DE LA RESISTENCIA

Todas las películas de Cissé llaman a la resistencia. Ancladas en las realidades africanas, comprometen a un pueblo combatiente que desborda las fronteras del continente. Como la pareja de *Finye*, el amor consigue superar las diferencias. Está en juego la llegada de lo humano. *Waati* comienza con una abuela junto al fuego: cuenta a su familia unida aunque desesperada y desgrana la leyenda del origen del mundo. La multiplicación de las especies animales evoca la multiculturalidad de todo país africano, del planeta, de nuestros barrios... evoca la división y los enfrentamientos futuros cuya extrema dureza la simbolizó durante décadas el *apartheid*. Pero coloca esa división también en el orden del mundo, en una cosmogonía que recuerda la disyunción fundamental y la necesidad del mito original para encontrar las marcas. Más tarde en la película, un profesor da una clase sobre las máscaras, la palabra de los orígenes, esencial para la comprensión del tiempo presente.

Olivier Barlet, *Souleymane Cissé, face à la violence du monde*, Catalogue des 62èmes rencontres internationale de cinéma de Pontarlier, septiembre de 2005.